

Nueva etapa

Psiquiatria Pública cambia de empresa editorial: inicia una nueva etapa, tras casi trece años de existencia. Nueva etapa que, en verdad, empezó en 1997 con la incorporación de un nuevo grupo de profesionales y la reorganización de la revista. Psiquiatría Pública surge recién estrenada la Ley General de Sanidad: en plena euforia reformista. Sentimiento matizado por algunos indicios (crisis de la fiscalidad, debate de prestaciones) que esbozaban una amenaza que se concretaría a principios de los noventa con la reforma Thatcher y con la progresiva introducción de las leyes del mercado en la sanidad.

Psiquiatría Pública inició su andadura, eran tiempos de debate, y de las grandes reformas de la sanidad, con una clara manifestación de intenciones: la defensa del cuidado y de la atención a la salud mental; la consideración beligerante de la asistencia psiquiátrica como un bien público del que nadie puede ser excluido, y la defensa de un modelo comunitario, desinstitucionalizador.

Precisamente, el término Psiquiatría Pública, buscaba ir más allá de la identificación de los profesionales de lo público, había sido acuñado como un intento de superar la ambigüedad, al menos en lengua española, de la noción de psiquiatría comunitaria: anunciaba la necesidad de construir una teoría y una práctica que asumiera la cultura de las reformas psiquiátricas e incorporara principios de salud pública a su actividad. La idea es ambiciosa: incorporar técnicas y saberes, desde lo dinámico a lo biológico, desde la clínica al soporte social, desde la neuroimagen a la epidemiología, al quehacer de las administraciones sanitarias. Incidir sobre las desigualdades en salud a través de nuevos modelos de atención y de una nueva ética profesional pendiente de la equidad y de los derechos de los pacientes.

Esos eran nuestros planteamientos iniciales, estos son nuestros planteamientos de hoy. Y lo son en un tiempo complejo, donde las amenazas se han convertido, muchas veces en realidad, en el que las prestaciones públicas debaten su futuro ante el incremento imparable del gasto sanitario, los cambios en las necesidades expresadas de la sociedad, la fractura del lazo social, el cambio de mentalidad de los profesionales sanitarios (el imperio del cognitivismo, de la cultura instrumental), el desdibujamiento de las diferentes posiciones teóricas y de política sanitaria, con ausencia de propuestas reformistas ("progresistas"), la continua pérdida de identidad de la psiquiatría pública, el dominio en suma, del todo vale.

Mantener la identidad "pública" dando cobijo a la diversidad de las propuestas técnicas, instigar el debate sobre la política de salud mental, ser referencia, una de las referencias (lo más clara posible), de una forma de entender la teoría y la práctica psiquiátrica; es nuestra propuesta.

Una propuesta que sólo se podrá mantener si podemos conseguir suficiente apoyo entre los profesionales. Esperamos tu colaboración.

Equipo de la Revista